

Mr. de Circourt partió, y durante su estancia en Berlin, sostuvo con el ministro de negocios extranjeros una correspondencia íntima, que formaría un volúmen sobre el Estado del Norte. No se engañó en ninguna de sus previsiones, é inclinó el ánimo del rey de Prusia á todas las ideas de conciliacion y de equilibrio que estaban en el interes verdadero de ambos Estados. Cuando estalló la revolucion de Berlin, la república francesa no tenia necesidad de ella para ver triunfar allí la causa de la paz y de la humanidad que Mr. de Circourt habia ido á defender. Lamartine y su enviado en Prusia se aflijeron mas que se alegraron de una revolucion que, impulsando al rey mas allá de sus intenciones, le haria quizá mas tarde retroceder hasta echarse en los brazos de la Rusia.

FIN DEL LIBRO XI.



## LIBRO DUODECIMO.

### I.

**M**IENTRAS que estas negociaciones secretas, pero leales, preparaban é iluminaban en el exterior el terreno europeo en que la república quería establecerse sin trastorno de las demas nacionalidades; mientras que su diplomacia tenia en suspenso al mundo y daba así á la nacion tiempo de constituirse y de armarse para la defensa, Paris continuaba viviendo de entusiasmo y respirando las esperanzas casi unánimes de su revolucion. La república no tenia enemigos, sino apenas algunos incrédulos, y los que en los primeros momentos habian temblado á su nombre, se admiraban de su magnanimidad, de su calma, de su armonia. Los primeros pro-



gramas del gobierno, el respeto voluntario del pueblo á la autoridad ungida del azar, la paciencia de los obreros, la caridad de los ricos, la serenidad de todos, derramaban un resplandor benéfico sobre las primeras semanas de la república. Los desgraciados esperaban, los dichosos disfrutaban de seguridad, y las opiniones mas contrarias se reconciliaban en el amplio terreno de la libertad, asilo comun y seguro abierto á todo el mundo. Los partidos precipitados del poder, y admirados aún de su caída, mostrábanse entonces muy agradecidos al gobierno por la magnanimidad con que prohibia todas las recriminaciones, todas las proscripciones, y los invitaba al ejercicio libre y completo de sus derechos políticos.

Los departamentos se organizaban pacíficamente en comicios patrióticos, para buscar de buena fé y de comun acuerdo, no los hombres de partido, sino los mejores ciudadanos de todas las profesiones propias para unirse y consolidar las diversas partes de la república en una asamblea nacional. Si alguna vez es necesario convencer á los que no creen en la libertad de la omnipotencia del sentimiento generoso y de la amnistia de las opiniones sobre un pueblo, habrá qué ponerles ante los ojos el cuadro de estos dos meses de concordia y de alegrías continuas de los corazones. A escepcion de algunas declamaciones incendiarias intentadas aquí y allí en algunos clubs inmundos, y que el gobierno dejaba evaporar en la indiferencia general y en el desprecio público, no hubo ni siquiera una injuria de un ciudadano á otro, ni una riña por opiniones, ni que ejercer

una represion violenta sobre la generalidad del territorio. Treinta y seis millones de almas apasionadas pasaban con el mayor órden á la voz de algunos hombres de una clase de gobierno á otra. El suplicio habia sido abolido, las prisiones no se abrian mas que para los malhechores; las leyes eran obedecidas aún en materias de impuestos, por un pueblo lleno de sufrimientos y de privaciones; la palabra y la conciencia tenian fuerza de leyes; el espíritu de conquista era repudiado, y hasta la guerra, ese impulso natural del pueblo frances, era contenido solamente por la mano de la filosofia. Se veia y podia conocerse la mano de Dios dirigiendo á un pueblo.

## II.

Esta situacion habria continuado indefinidamente, si aquella inspiracion de juicio, de verdad y de fraternidad prácticas no hubiese sido contrariada en el seno mismo del gobierno por otras inspiraciones menos felices; inspiraciones póstumas de una época que no tenia, que no debia tener ninguna analogia con la presente; parodia deplorable de la primera república; lenguaje de exclusivismo, de aspereza y de amenazas á un pueblo que se admiraba de ser tratado rudamente, é intimidado en el momento en que, sin impulso de nadie, se adheria unánimemente á una república que creia de concordia y de buena armonia. El primer efecto de este error de una parte del gobierno se reveló el 15 de Marzo, cuando todo se hallaba en completa calma.



En el ministerio de lo interior, Mr. Ledru-Rollin lo disponia todo casi absoluta y exclusivamente. Este ministerio era muy importante por la inmensidad de sus atribuciones, y habia tomado aún mas importancia por la influencia del nombre, del talento y de la popularidad democrática del hombre á quien habia sido confiado. Una de sus atribuciones era dirigir el espíritu público, organizar las elecciones. Se ignora por qué mano fué redactada la primera circular dirigida por el ministerio de lo interior á las autoridades de la república en los departamentos. Lo que se hacia en los ministerios era tan extraño al ministro de negocios extranjeros, como sus actos lo eran á sus colegas. Unidos y conformes en las grandes tendencias de orden y de republicanismo, podian disentir en los detalles: cada uno seguia, pues, su parecer, y no respondia de sus actos mas que á su conciencia y al país.

La esfera republicana en que se movia el ministerio de lo interior no era el temperamento de Lamartine ni de la mayoría del gobierno. Esto producía frecuentes disensiones; pero sin que sospechasen unos de otros, pues la franca energía de las disensiones excluía toda idea de perfidia.

Estas oposiciones entre ambas clases de republicanismo, que chocaban entre sí, pero que con frecuencia se modificaban y se conciliaban en el consejo, habian traspasado fuera de las deliberaciones del gobierno. La mayoría del país se adhería á los miembros moderados y liberales del consejo: la minoría, mas ardiente y acerba, al ministro del interior y á sus parti-

darios. Los hombres de este partido le ase- diaban, segun se decia, con sus consejos é impaciencias republicanas, tratando de arrastrarle fuera de la senda de concierto y concordia en que, como todos sus colegas, queria contener las cosas y los ánimos. Estos consejeros, demasiado ardorosos, redactaban las disposiciones del ministerio de lo interior, y sustituian sus ideas en palabras equívocas y mal sonantes al espíritu y á las ideas del gobierno. Sentiase la influencia opuesta de dos genios contrarios en el poder; pacífico el uno, agitador de las pasiones el otro.

### III.

La primera circular importante del ministro de lo interior sobre elecciones, apareció el 12 de Marzo.

Esta circular fué la voz de alarma para el país, que despertó sobresaltado del sueño de paz y de concordia que el gobierno queria prolongar. Este documento, despues de muchos consejos útiles, contenía frases violentas, destinadas á ejercer influencias tambien violentas en las opiniones amenazadas.

“Vuestros poderes son ilimitados,” decia el ministro á sus agentes. Esto era recordar el mandato dictatorial de los comisarios de la convencion, y todo recuerdo de esta clase hacia estremecer al país. “Queremos que á la asamblea nacional vengan republicanos de la víspera, y no del dia siguiente.” Esto era proscribir la soberanía misma de la opinion; era el ostracismo político de casi toda la nacion, porque



si el número de los republicanos de razon era numeroso, el de los republicanos de faccion era muy pequeño; era, por decirlo así, un diez y ocho fructidor de palabras contra la Francia. La impresion que causó esta circular fué aún mas siniestra que la intencion con que se redactó.

Esta circular, acto importante del gobierno, pues que estaba destinada á manifestar á la nacion el espíritu de éste, no habia sido sometida al mismo ni acordada por él. Era la obra y el abuso de poder de los oficinistas, invasores del ministerio de lo interior. La multitud de negocios, y el torbellino de los acontecimientos, que no dejaba ni de dia ni de noche un minuto de descanso á los miembros del gobierno, continuamente ocupados en el Hotel de Ville, en la plaza pública, ó en diálogos con las columnas del pueblo y las diputaciones de los departamentos ó de las naciones extranjeras, no habian permitido á Lamartine enterarse de la expedicion de dicha circular: ni siquiera supo su existencia hasta que el rumor de turbacion y de irritacion que causó en Paris llegó á sus oidos. Al instante conoció que, si éste acto no era desaprobado por el gobierno, la república cambiaba de gobierno, cambiando de doctrinas; que se convertia en la tiranía de los menos, en lugar de ser un terreno comun de libertad; que para sostener esta insolente tiranía de los menos no habia otros medios que el terror dentro, la guerra en el exterior, las esacciones, las purificaciones, las crueldades revolucionarias por todas partes; y Lamartine, así como sus colegas de la mayoría, estaba resuelto á morir mil veces antes, que asociar su

responsabilidad, ante Dios, ante la historia y ante sí mismo, á un gobierno tan execrable. Además, como hombre político, sabia que semejante gobierno seria antes de tres meses la guerra civil, y que esta era la muerte de la república.

En su consecuencia pidió la celebracion de un consejo secreto y completo de gobierno en el Hotel de Ville para el dia siguiente, 16 de Marzo, resuelto á plantear ante sus colegas la cuestion de los dos principios de gobierno que al fin parecian colocarse ellos mismos frente á frente, y á disolver, si era necesario, al gobierno mismo, mas bien que desmentir y desnaturalizar sus antecedentes permaneciendo en él.

No se le ocultaban ninguna de las consecuencias de esta disolucion en semejantes momentos: sabia que la opinion de la parte sana del pueblo, de la guardia nacional y de la clase media de Paris estaba por él; que la parte ultra-revolucionaria socialista, terrorista, agitadora y armada de la capital, se adheria frenéticamente á los gefes del partido contrario; que la retirada de Lamartine del gobierno seria la señal de un combate, en que todas las probabilidades estaban contra él, porque si estaba de su parte la opinion, no lo estaban las armas. A pesar de todo, estaba en una de aquellas horas en que el hombre político no calcula su salvacion, sino su deber.

Interpelado la víspera del 16 en el Hotel de Ville por una diputacion del club de la guardia nacional, de que era órgano Mr. de Lepin, coronel de una de las legiones de Paris, y ciu-



dadano influyente, Lamartine se aprovechó auidamente de la ocasion para hacer presentir á la ciudad la sublevacion de su corazon contra la circular, y la lucha que meditaba para el dia siguiente.

—“Ciudadanos, respondió á la diputacion que le habia interrogado sobre las intenciones del gobierno: no me corresponde en una cuestion tan general, tan grave, tomar la iniciativa sobre la opinion de todos mis colegas. Sin embargo, puedo deciros que quedarán profundamente reconocidos del paso que acabais de dar y de las palabras que habeis pronunciado. El gobierno provisional no ha encargado á nadie que hable en su nombre á la nacion, mucho menos que le hable un lenguaje contrario á las leyes. ¡Bravo, bravo! Este derecho no solo no lo ha dado á nadie, sino que él mismo no se lo ha querido tomar en el momento en que las aclamaciones del pueblo lo elevaban al lugar que ocupa.

No lo ha querido, ni lo ha hecho, ni lo hará jamas. Tened confianza en él. ¡Bravo!

“Estad seguros de que muy pronto el gobierno provisional tomará por sí mismo la palabra, y que la parte de este documento, que por sus términos, y no ciertamente por su intencion, haya podido inquietar, atacar la libertad y la conciencia del pais, será explicado, comentado por la voz del gobierno entero. (*Aclamaciones y voces de ¡viva Lamartine! ¡viva Lamartine!*)

“Decid ¡viva el gobierno! prosiguió Lamartine, porque este pensamiento no es solamente mio, es del gobierno entero.”

Un individuo de la diputacion dice:—“Lo aceptamos como tal.”

Mr. de Lamartine continúa—“¡Ciudadanos! De todos los dogmas que han sobrevivido á las grandes caidas de los tronos y de los imperios de que somos testigos hace medio siglo, no hay mas que uno imperecedero á nuestros ojos y es el dogma de la soberania nacional, dogma á que no atentaremos ni permitiremos jamas se atente en nuestro nombre ó en el vuestro. (*¡Bravo, bravo!*)

“El gobierno provisional se felicitará, no lo dudeis, de que hayais venido, como un presentimiento de la opinion republicana, á provocar una esplicacion de parte suya sobre la conducta que quiere observar en las elecciones de que debe salir tambien el gobierno republicano de la Francia. El gobierno no quiere ni debe influir directa ni indirectamente en las elecciones. Armados nosotros como gobierno de una parte cualquiera del poder público, nos avergonzariamos de las reconvencciones que hemos hecho á los gobiernos que nos han precedido, si en vez de la corrupcion, cuyos escándalos han promovido la revolucion de que ha sido la república, empleásemos hoy esa otra corrupcion, la peor de todas las corrupciones, la corrupcion del temor y de la opresion moral de las conciencias. (*Sensacion.*)

“¡No, la república no debe salir, y no saldrá, sino de un origen libre y puro! Tranquilizaos, ciudadanos, y repetid estas palabras á vuestros compañeros de fuera. (*Muchas voces:—¡Sí, sí; se las referiremos gustosos!*)” Lamartine continúa:—“Yo deseo, todos nosotros deseamos que ellas resuenen en la opinion pública de Paris y de la Francia, y que la tranquilicen sobre



el sentido mal interpretado de algunas palabras que no tenían ni la significacion ni la importancia que se ha querido darles, alarmándose de espresiones que falsean muchas veces la imaginacion. Sabedlo y decidlo á los que os esperan. El gobierno entero de la república siente la necesidad de tranquilizar dos veces á la conciencia pública, ahora por mi boca, y pronto y por una proclama, á todos los ciudadanos de la Francia. (*Aclamaciones prolongadas.*)

“Vosotros queréis, y tambien queremos nosotros, que la república y la libertad sean una misma palabra (*¡sí, sí!*); de otra manera, la república sería una mentira, y nosotros queremos que sea una verdad. (*¡Bravo!*) Nosotros queremos una república que se haga amar y respetar de todos, sin inspirar temor á nadie mas que á los enemigos de la patria ó de las instituciones. Queremos fundar una república que sea el modelo de los gobiernos moderados, y no una imitacion de las faltas y de las desgracias de otro tiempo. Adoptamos la gloria de la antigua revolucion, pero rechazamos la anarquía y las injusticias. ¡Ayudadnos á fundarla y á defenderla! Votad segun vuestras conciencias, y si, como espero, son conciencias de buenos ciudadanos, la república se fundará por vuestros votos como se ha fundado aquí por el brazo del pueblo de Paris.” (*Aclamaciones generales.*)

La diputacion se retiró gritando *¡viva Lamartine! ¡viva el gobierno provisional! ¡viva la república!*

## IV.

Estas palabras, aceptadas con frenética alegría por la diputacion y por el numeroso audi-

torio de otras diputaciones que Lamartine, arrenegó hasta hora muy avanzada de la noche en el gran salon del Hotel de Ville, se estendieron con la rapidez del pensamiento de cuartel en cuartel, como la noticia de un golpe de estado tranquilizador. Ellas reanimaron el valor de los ciudadanos alarmados, anunciando al partido de la violencia que el gobierno no sería su cómplice, y que al dia siguiente tendrían que combatir ó renunciar á ella.

Lamartine empleó una parte de la noche en redactar por su propia mano una proclama del gobierno, que contenia los verdaderos principios de la república, libre, representativa, moderada, nacional; proclama que en su espíritu y en sus términos era la desaprobacion mas esplicita de la circular del ministerio de lo interior. Dispuesto aquel á todo, hasta á los mayores extremos, y provisto de armas para defenderse de motin, se dirigió solo y á pie á la hora indicada al Hotel de Ville.

Todos los miembros del gobierno se hallaban reunidos ya allí. Al llegar á la plaza de Greve se admiró de encontrarla ocupada por veinte ó treinta mil hombres de las compañías de preferencia de la guardia nacional. Reconocido Lamartine, fué saludado con aclamaciones enérgicas, que le acompañaron hasta el interior, renovándose con frenesí cada vez mayor, siempre que se le veía ó creía ver en las ventanas de los aposentos de recibo.

Lamartine preguntó el motivo de aquella reunion espontánea de tanta fuerza de guardia nacional, y supo que eran las compañías de granaderos que usaban gorras de pelo, que venían á



reclamar contra un decreto del gobierno, por el que se les privaba de este privilegio, decreto que abría sus cuadros demasiado reducidos para hacer entrar en ellos á todos los ciudadanos sin privilegios y sin distincion de gorras ó morriones. Tal puerilidad en tan grave momento le affligió; pero habiendo arengado á los guardias nacionales, les hizo consentir en abolicion de un distintivo que no era mas que una vanidad militar, cuando se trataba de confundir todas las vanidades en el patriotismo.

Durante esta arenga á los granaderos, su comandante, el general Courtais, acompañado de su estado mayor, corria á caballo á la plaza, penetraba solo en medio del tumulto, recibia ultrages y arrostraba amenazas y peligros. El pueblo, conmovido por esta reunion, se agolpaba á las embocaduras del muelle y de las calles, gritando: ¡á la aristocracia! ¡al privilegio! La plaza permanecia sin embargo cubierta de lecciones sin armas, inmóviles y compactas, que parecian esperar algun acontecimiento.

V.

Bajo tales auspicios se abría la sesion secreta del gobierno. Los dos partidos estaban en presencia uno de otro; fuera por casualidad, dentro por la voluntad de Lamartine. Las fisonomías estaban sombrías, contraídas, resueltas, como en los momentos que preceden al combate.

Lamartine puso sobre la mesa la proclama que habia escrito la noche anterior y que no habia comunicado á nadie.

—“Señores, dijo: hasta aquí hemos estado

unidos en unas mismas opiniones y sentimientos, que nos ha comunicado el fuego de los grandes movimientos revolucionarios en que nos hemos precipitado para estinguirlo, convirtiéndolo en un gobierno republicano, fuerte, unánime, regular. Pero ya no podemos disimularlo. Los actos y las palabras del ministro de lo interior, en contradiccion con el sentido unánime que hemos querido dar á nuestra dictadura, parecen indicar claramente dos cosas: la primera es que este ministro pretende comprometer por actos suyos individuales al gobierno entero, que debe deliberar unido lo que dice y lo que hace en materia tan grave; la segunda es que el mismo ministro entiende deber gobernar en un sentido que yo no creo sea el sentido de la república, el sentido de la mayoría del gobierno, y que en todo caso no es el mio. Es menester que al instante, aquí, en esta misma sesion, sepamos si hay en efecto dos espíritus diversos en el gobierno. Y si los hay en efecto, es necesario que el uno ú el otro prevalezca, á fin de que el que sea vencido se retire y ceda el gobierno al que quede vencedor, porque un partido no puede aceptar la responsabilidad del otro, y la república, en su periodo mas problemático, mas peligroso y mas agitado, no puede ser gobernada por dos políticas contradictorias. Sepamos, pues, de una vez para siempre si entre nosotros hay dos políticas inconciliables, y á tuál de las dos os adherís. Sepámoslo, sí, y hagámoslo saber al país, porque la república, imprudentemente manifestada en la circular del ministro de lo interior, agita y subleva el sentimiento público. Es preciso que sea rectificada



ó comentada de comun acuerdo, ó que nos dividamos sin que quede medio de reconciliacion posible. Ved aquí la alocucion que propongo al gobierno como testo de las opiniones que creo ser las del pais, las del gobierno, y que son las mías. Voy á leerla al consejo, y la deliberacion que se tome sobre su testo decidirá cuál de las dos políticas debe dirigir á nuestros comisarios en los departamentos, y tranquilizar ó destrozar á la nacion." En seguida leyó el proyecto de alocucion siguiente:

"Ciudadanos: En todos los grandes actos de la vida de un pueblo, el gobierno tiene el deber de hacer oír su voz á la nacion.

"Vais á ejecutar el mas importante acto de la vida de un pueblo: á elegir á los representantes del pais, á hacer salir de vuestras conciencias y de vuestros sufragios, no solo un gobierno, sino un poder social, una constitucion completa: vais á organizar la república.

"Nosotros no hemos hecho mas que proclamarla. Elevados por aclamacion al poder durante el interregno del pueblo, no hemos querido, ni queremos otra dictadura que la de absoluta necesidad. Si hubiésemos rehusado el puesto del peligro, hubiéramos sido cobardes: si permaneciésemos en él una hora mas de lo necesario, seriamos usurpadores.

"Solo vosotros sois fuertes. Nosotros contamos con impaciencia los dias que nos restan para entregar la república á la nacion.

"La ley electoral provisional que hemos hecho, es la mas amplia que en ninguna nacion de la tierra ha convocado jamas al pueblo para

ejercer el supremo derecho del hombre, su propia soberania.

"La eleccion corresponde á todos, sin escepcion alguna.

"Desde este dia no hay proletarios en Francia.

"Todo frances mayor de edad es ciudadano politico; todo ciudadano es elector. Todo elector es soberano. El derecho es igual y absoluto para todos. No hay un ciudadano que pueda decir á otro:—"Tú eres mas soberano que yo." Contemplad vuestro poder; preparaos á ejercerle, y mostraos dignos de entrar en posesion de vuestro reinado.

"El reinado del pueblo se llama la república.

"Si nos preguntais qué república entendemos por esta palabra, y qué principios, qué opiniones, qué virtudes deseamos á los republicanos que vais á elegir, os diremos:—"Mirad al pueblo de Paris y de la Francia desde la proclamacion de la república!

"El pueblo ha combatido con heroismo. El pueblo ha triunfado con humanidad. El pueblo ha reprimido la anarquia desde el primer momento.

"El pueblo ha roto por sí mismo, poco despues del combate, el instrumento de su cólera; ha quemado el cadalso: ha proclamado la abolicion de la pena de muerte contra sus enemigos.

"Ha respetado la libertad individual no proscribiendo á nadie; ha respetado la conciencia en la religion, que quiere libre, pero sin desigualdad y sin privilegios.

"Ha respetado la propiedad, llevando su pro-



bilidad hasta el sublime desinterés que no sin estremecimiento consignará la historia.

“Para ponerlos á su frente ha escogido por todas partes los hombres mas honrados y enérgicos que ha encontrado á mano. No ha proferido un grito de ódio ni de envidia contra las fortunas, ni un grito de venganza contra las personas. En una palabra, del nombre del pueblo ha hecho un nombre de valor, de clemencia y de virtud.

“No tenemos mas que una sola instruccion que daros: recibid las inspiraciones del pueblo; imitadle; pensad, sentid, obrad como él.

“El gobierno provisional no imitará á los gobiernos usurpadores de la soberanía del pueblo, que corrompian á los electores y que compraban á un precio inhumano la conciencia del pais.

“¿Para qué hemos derribado á esos gobiernos, si hemos de imitarles? ¿Para qué haber creado y adorado la república, si la república debe seguir desde los primeros dias los pasos del trono destruido? El gobierno provisional considera como un deber derramar sobre las operaciones electorales la luz que ilumina las conciencias, sin influir sobre ellas, y se limita á neutralizar la influencia hostil de la administracion antigua que ha pervertido y desnaturalizado las elecciones.

“El gobierno quiere que la conciencia pública impere. Ningun cuidado le inspiran los antiguos partidos. ¡Estos partidos han envejecido un siglo en tres dias! La república los convencerá, si es justa con ellos y les inspira seguridad y confianza. La necesidad es un gran maestro, y la república, sabedlo, tiene la dicha de ser un

gobierno de necesidad. La reflexion está por ella: no se puede pensar en reinados imposibles; no se quiere descender á anarquías desconocidas. La razon hará, pues, á todos republicanos. Dadles solamente seguridad, libertad, respeto á todos; asegurad á los demas la independencia de los sufragios que quereis para vosotros; no mireis que el nombre que escribis en vuestra papeleta lo escriben tambien vuestros enemigos, y estad seguros de antemano de que ellos escriben el único nombre que puede salvarlos; es decir, el de un republicano capaz y probo.

“Seguridad, libertad, respeto á las conciencias de todos los ciudadanos electores: ved aquí la intencion del gobierno republicano; ved aquí su deber, el vuestro, la salvacion del pueblo. Tened confianza en el buen sentido del pais, que él la tendrá en vosotros; dadles la libertad, y él os asegurará la república.

“Ciudadanos: la Francia intenta en estos momentos, en medio de las dificultades financieras que nos ha legado el trono, pero bajo auspicios providenciales, la mas grande obra de los tiempos modernos, la fundacion de un gobierno enteramente popular, la organizacion de la democracia, la república de todos los derechos, de todos los intereses, de todas las inteligencias y de todas las virtudes.

“Las circunstancias son propicias. La paz es posible. Las ideas nuevas pueden ocupar su lugar en Europa, sin otra perturbacion que la causada por las preocupaciones que se habian formado contra ella. No hay ya cólera ni ódio en el alma del pueblo.

“Si el reinado fugitivo no se ha llevado consi-



go todos los enemigos de la república, los ha dejado impotentes, y aunque estén investidos de todos los derechos que la república garantiza á las minorías, su interes y su prudencia nos aseguran de que no querrán turbar ellos mismos el establecimiento pacífico de la constitucion popular.

“En tres dias se ha ejecutado esta obra que se creia relegada á los mas remotos tiempos, sin que se haya derramado una sola gota de sangre, sin que hayan resonado otros gritos que los de admiracion en nuestros departamentos y en nuestras fronteras. No perdamos esta ocasion única en la historia; no abduquemos la mayor fuerza de la república, la confianza que inspira á los ciudadanos, y la admiracion que causa al mundo entero.

“Algunos dias mas de magnanimidad, de abnegacion, de paciencia, y la asamblea nacional recibirá de nuestras manos la república naciente. Este dia se habrá salvado todo; y cuando la nacion, por mano de sus representantes, haya recibido á la república, ésta será fuerte y grande como la nacion, santa como la idea del pueblo, imperecedera como la patria.”

VI.

Abrióse la discusion de una manera franca, enérgica, sin reticencia, acerca de cuál de los espíritus que animaban á los miembros del gobierno debia dirigir la marcha de éste. Los discursos penetraron hasta en lo mas recóndito de los pensamientos, las réplicas hasta en lo más íntimo de los corazones: las razones y las pasio-

nes se mezclaron en las palabras de los partidos opuestos. La inmensa mayoría, Marrast, Marie, Lamartine, Garnier-Pagés, Arago, Cremieux y Dupont de l'Eure, manifestaron su alma en la deliberacion. La minoría rectificó mas bien que sostuvo los términos de la circular, y aproximábase los pareceres, se confundieron los sentimientos, prevaleció la necesidad de desaprobbar dicha circular, y el sentido liberal y magnánimo dado al espíritu del gobierno en el proyecto de proclama fué admitido por todos. Lamartine modificó algunas palabras de su redaccion en vista de las observaciones de Luis Blanc. La minoría misma firmó este programa de la mayoría. Una vez impreso, se le fijó en todos los sitios públicos de Paris, y se inundó de ejemplares á la Francia, tranquilizando los ánimos. Pareció, sin embargo, lo que era: un indicio mal estinguido de una lucha intestina en la conciencia misma del gobierno.

Durante las dos horas de esta escena interior al rededor de la mesa del consejo, los clamores de la guardia nacional, que cubria la plaza, penetraban por las ventanas, y parecian dar fuerza al espíritu de la mayoría. Esta presion no era mas que aparente, y Lamartine y sus amigos deploraban semejante manifestacion accidental é intempestiva, porque ella podia dar lugar á manifestaciones contrarias, y escitar así á unas clases con otras. Ya en efecto la noticia de esta reunion, mas pueril que aristocrática, se habia estendido por los arrabales: las masas de obreros corrian á la plaza, invadian los grupos de los guardias nacionales desarmados, les echaban en cara sus deseos ridiculos de un uniforme



privilegiado, y los acompañaban con silbidos é injurias, á medida que sus destacamentos iban abandonando la plaza.

Lamartine y Cremieux, que habian salido juntos por una puerta falsa del Hotel de Ville, fueron reconocidos en el muelle, rodeados y seguidos por una columna de pueblo, que los acompañó hasta la plaza del Louvre, con su entusiasmo y sus aclamaciones. Allí se vieron obligados á refugiarse en el portal de una casa, cuya puerta cerraron, para librarse de un triunfo involuntario que habria alarmado á Paris.

## VII.

Al dia siguiente, al leer la proclama al pueblo frances que restablecia tan enérgicamente el sentido verdadero y liberal de la república, se apoderó la alegría de todos los corazones. La victoria del partido moderado pareció la victoria de todos los buenos ciudadanos. Los departamentos mas inquietos la recibieron con mayores aplausos, porque temblaban ver á los prócsules provistos de mandatos ilimitados, y renovar en la Francia pacífica los proconsulados arbitrarios é irritados de la convencion.

Pero el partido convencional y violento, que comenzaba á agitarse y á concertarse en algunos clubs, se sintió vencido, y se creyó bastante poderoso para recobrar la victoria con ayuda de un subterfugio.

Fingió, pues, creer, y creyó quizá, que la manifestacion enteramente accidental de la guardia nacional durante la deliberacion de la vispera habia sido concertada por Lamartine y sus

amigos para intimidar á la minoría del gobierno. ¿Lo creyó así, en efecto, la minoría? Como quiera que sea, un rumor sordo de ello se estendió artificialmente en Paris. Se hizo creer al pueblo que la guardia nacional habia rodeado y amenazado al gobierno, y que la mesocracia meditaba un golpe de estado contra los miembros predilectos de aquel. Al efecto se emplearon los numerosos agentes de la prefectura de policia y los hombres armados que sostenia en propagar este rumor entre el pueblo. A los obreros y los clubs se les señaló los Campos-Eliseos como punto de una reunion general, para contarse ante sus numerosos enemigos, y venir como un ejército innumerable á desfilar ante el Hotel de Ville, para jurar allí defender al gobierno.

Causidiere, con buenas intenciones en el fondo, apareció como uno de los principales promovedores de esta reunion prodigiosa del pueblo, entre el cual hizo tambien establecer una disciplina y un orden que sorprendieron á la capital de admiracion y de terror á la vez. El pueblo en masa no acudió realmente á este movimiento sino con una buena intencion: la de mostrar adhesion y dar fuerza al gobierno. Ni un germen de sedicion hubo siquiera en la mas grande sedicion pacífica que jamas presenció una capital. Cuando mas, hubo en ella una insinuacion secreta á los agitadores de que vendgaran á la minoría del gobierno con gritos de predileccion del triunfo de Lamartine.



## VIII.

Pero mientras que el pueblo bajaba así en masa de sus arrabales y sus talleres para una demostracion que creia leal y cívica, algunos gefes de secta, agitadores de los clubs, instrumentos de fanatismo, agentes de sedicion, meditaban servirse de este ejército del pueblo, reclutado por un buen sentimiento, para hacerle instrumento de designios perversos ó ambiciosos. Felizmente estos hombres estaban en minoria aun en los clubs; pero compensaban su pequeño número con su audacia desesperada.

Los gefes de los clubs, informados de la reunion que debia tener lugar aquel dia, se habian concertado para ponerse á la cabeza de las columnas, bajo el pretesto de llevar la palabra en nombre del pueblo. Algunos de éstos gefes, descontentos de su aislamiento y de su impotencia, habian tramado con sus principales secuaces violentar al gobierno y hacer salir de él á algunos de sus miembros, principalmente á Lamartine, para hacer entrar en él á sus amigos, en lugar de los miembros espulsados, y cambiar así el espíritu de aquel en el sentido de sus facciones ó en el interes de sus ambiciones. Hombres emprendedores, imperiosos, armados, si no de armas bajo sus vestidos, al menos con el número y el azar de una reunion tan numerosa de que disponian, podian, en nombre del pueblo que los rodeaba, intimar al gobierno que les obedeciese y se retirase. En caso de resistencia, podian tambien derribar al gobierno por medio de un tumulto.

Estos hombres existian, y todo indicaba que tenian semejante plan, algunos gefes de clubs importantes, mas particularmente adictos al ministro de lo interior, á Luis Blanc, y aun bien dispuestos en favor de Lamartine, como Barbés, Sobrier, Snau y otros, en fin, exclusivamente consagrados al interes de su secta, y á hacer predominar sus ideas, como Cabet y Raspail, rodeaban á estos hombres de faccion, los vigilaban, los dominaban por la superioridad de crédito y de número, y podian neutralizar sus designios extremos. Blanqui y sus amigos, Lacambre y Flotte, debian marchar á su cabeza, porque era una revista del pueblo, de las ideas, de las quimeras, del bien, del mal, de las miserias, del patriotismo, de las virtudes, de los vicios y de las facciones la que iba á tener lugar.

## IX.

Informada por la mañana la mayoría del gobierno de la inmensa reunion que se formaba en los Campos-Elíseos y que afluia sin cesar de todos los cuarteles de obreros de la capital y las afueras, no se le ocultaba ninguno de los peligros que semejante masa de hombres reunidos y agitados por un espíritu desconocido podia hacer correr á la revolucion y á la misma mayoría. El ministro de la guerra no tenia ninguna fuerza que oponer á aquel diluvio del pueblo. La guardia nacional, despopularizada por su peticion de la víspera, no hubiera sido mas que un motivo de provocacion á la cólera del pueblo. Era necesario, pues, abandonarse á los azares de la jornada, y no buscar un punto de apoyo